

*Avatares y perspectivas
del medievalismo ibérico*



Coordinado por ISABELLA TOMASSETTI

edición de ROBERTA ALVITI, AVIVA GARRIBBA,
MASSIMO MARINI, DEBORA VACCARI

con la colaboración de MARÍA NOGUÉS e ISABEL TURULL

cilengua

SAN MILLÁN DE LA COGOLLA
2019

COMITÉ CIENTÍFICO

<i>Carlos ALVAR</i> <i>(Université de Genève - Universidad de Alcalá)</i>	<i>Alejandro HIGASHI</i> <i>(Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa)</i>
<i>Vicenç BELTRAN</i> <i>(Sapienza, Università di Roma)</i>	<i>José Manuel LUCÍA MEGLAS</i> <i>(Universidad Complutense)</i>
<i>Patrizia BOTTA</i> <i>(Sapienza, Università di Roma)</i>	<i>María Teresa MIAJA DE LA PEÑA</i> <i>(Universidad Nacional Autónoma de México)</i>
<i>María Luzdivina CUESTA TORRE</i> <i>(Universidad de León)</i>	<i>Maria Ana RAMOS</i> <i>(Universität Zurich)</i>
<i>Elvira FIDALGO</i> <i>(Universidade de Santiago de Compostela)</i>	<i>Maria do Rosário FERREIRA</i> <i>(Universidade de Coimbra)</i>
<i>Leonardo FUNES</i> <i>(Universidad de Buenos Aires)</i>	<i>Lourdes SORIANO ROBLES</i> <i>(Universitat de Barcelona)</i>
<i>Aurelio GONZÁLEZ</i> <i>(Colegio de México)</i>	<i>Cleofé TATO GARCÍA</i> <i>(Universidade da Coruña)</i>

COMITÉ ASESOR

Mercedes Alcalá Galán	Paloma Díaz-Mas	Gioia Paradisi
Amaia Arizaleta	María Jesús Díez Garretas	Óscar Perea Rodríguez
Fernando Baños	Antoni Ferrando	José Ignacio Pérez Pascual
Consolación Baranda	Anna Ferrari	Carlo Pulsoni
Rafael Beltran Llavador	Pere Ferré	Rafael Ramos
Anna Bognolo	Anatole Pierre Fuksas	Ines Ravasini
Alfonso Boix Jovaní	Mario Garvin	Roxana Recio
Jordi Bolòs	Michael Gerli	María Gimena del Río Riande
Mercedes Brea	Fernando Gómez Redondo	Ana María Rodado Ruiz
Marina Brownlee	Francisco J. Grande Quejigo	María José Rodilla León
Cesáreo Calvo Rigual	Albert Hauf	Marcial Rubio
Fernando Carmona	David Hook	Pablo E. Saracino
Emili Casanova	Eduard Juncosa Bonet	Connie Scarborough
Juan Casas Rigall	José Julián Labrador Herraiz	Guillermo Serés
Simone Celani	Albert Lloret	Dorothy Severin
Lluís Cifuentes Comamala	Pilar Lorenzo Gradín	Meritxell Simó Torres
Peter Cocozzella	Karla Xiomara Luna Mariscal	Valeria Tocco
Antonio Cortijo Ocaña	Elisabet Magro García	Juan Miguel Valero Moreno
Xosé Luis Couceiro	Antonia Martínez Pérez	Yara Frateschi Vieira
Francisco Crosas	M. Isabel Morán Cabanas	Jane Whetnall
María D'Agostino	María Morrás	Josep Antoni Ysern Lagarda
Claudia Demattè	Devid Paolini	Irene Zaderenko

Este libro se ha publicado gracias a una ayuda del Dipartimento di Studi europei, americani e interculturali (Sapienza, Università di Roma) y ha contado además con una subvención de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval.

Todos los artículos publicados en esta obra han sido sometidos a un proceso de evaluación por pares.

© *Cilengua. Fundación de San Millán de la Cogolla*

© *de la edición: Isabella Tomassetti, Roberta Alviti, Aviova Garribba,*

Massimo Marini, Debora Vaccari

© *de los textos: sus autores*

I.S.B.N.: 978-84-17107-86-4 (Vol. 1)

I.S.B.N.: 978-84-17107-87-1 (Vol. 2)

I.S.B.N.: 978-84-17107-88-8 (o.c.)

D. L.: LR 943-2019

IBIC: DCF DCQ DSBB DSC HBLC1

Impresión: Mástres Design

Impreso en España. Printed in Spain

ÍNDICE

VOLUMEN I

PRÓLOGO.....	xxi
I. ÉPICA Y ROMANCERO	25
Lope de Vega y el romancero viejo: a vueltas con <i>El conde Fernán González</i>	27
ROBERTA ALVITI	
La técnica y la función de lo cómico en la épica serbia y en la epopeya románica: convergencias y particularidades	51
MINA APIĆ	
«Pues que a Portugal partís»: fórmulas romancísticas en movimiento	63
TERESA ARAÚJO	
«Sonrisandose iva». Esuberanza giovanile e contegno maturo dell'eroe tra <i>Mocedades de Rodrigo e Cantar de mio Cid</i>	73
MAURO AZZOLINI	
Los autores de los romances	85
VICENÇ BELTRAN	
La permeabilidad de la materia cidiana en el ejemplo del <i>Cantar de Mio Cid</i>	109
MARIJA BLAŠKOVIĆ	
Discursos en tensión en las representaciones de Bernardo del Carpio	125
GLORIA CHICOTE	
Una nueva fuente para editar el Romancero de corte: «La mañana de San Juan» en MN6d	135
VIRGINIE DUMANOIR	

Fernán González, conquistador de Sepúlveda. Crónica y comedia, de la <i>Historia de Segovia</i> (1637) a <i>El castellano adalid</i> (1785)	151
ALBERTO ESCALANTE VARONA	
Desarrollo de tópicos, fórmulas y motivos en el Romancero Viejo: la muerte del protagonista	163
AURELIO GONZÁLEZ PÉREZ	
II. HISTORIOGRAFÍA Y CRONÍSTICA	179
Linhagens imaginadas e relatos fundacionais desafortunados.....	181
ISABEL DE BARROS DIAS	
Crónicas medievales en los umbrales de la Modernidad: el caso de la <i>Crónica particular de San Fernando</i>	207
LEONARDO FUNES	
Il dono muliebri della spada e la <i>Primera Crónica General</i> : tracce iberiche di versioni arcaiche del <i>Mainet</i> francese.....	219
ANDREA GHIDONI	
La convergencia de historiografía y hagiografía en el relato del sitio de Belgrado (1456) en las <i>Bienandanzas e fortunas</i> de Lope García de Salazar	237
HARVEY L. SHARRER	
Las «vidas» de los papas en la <i>Historia de Inglaterra</i> de Rodrigo de Cuero	247
LOURDES SORIANO ROBLES - ANTONIO CONTRERAS MARTÍN	
Colegir y escribir de su mano: las funciones de fray Alonso de Madrid, abad de Oña, en la <i>Suma de las corónicas de España</i>	281
COVADONGA VALDALISO CASANOVA	
La expresión del amor en la <i>Crónica troyana</i> de Juan Fernández de Heredia.....	297
SANTIAGO VICENTE LLAVATA	
III. LÍRICA TROVADORESCA	309
Da materia paleográfica á edición: algunhas notas ao fío da transcripción do Cancioneiro da Biblioteca Nacional de Portugal e do Cancioneiro da Vaticana	311
XOSÉ BIEITO ARIAS FREIXEDO	

<i>Numa clara homenagem aos nossos cancioneiros</i> . Eugénio de Andrade e la lirica galego-portoghese	329
FABIO BARBERINI	
Variantes gráficas y soluciones paleográficas: los códices de las <i>Cantigas de Santa María</i>	341
MARÍA J. CANEDO SOUTO	
A voz velada dos outros. Achegamento ao papel dos amigos na cantiga de amor.....	355
LETICIA EIRÍN	
Pergaminhos em releitura	369
MANUEL PEDRO FERREIRA	
Cuando las <i>Cantigas de Santa María</i> eran <i>a work in progress</i> : el Códice de Florencia	379
ELVIRA FIDALGO FRANCISCO	
Entre a tradición trobadoresca e a innovación estética: as cantigas de Nuno Eanes Cerzeo.....	389
DÉBORAH GONZÁLEZ	
Perdidas e achadas: <i>Cantigas de Santa María</i> no Cancioneiro da Biblioteca Nacional.....	399
STEPHEN PARKINSON	
Os sinais abreviativos no <i>Cancioneiro da Biblioteca Nacional</i> : tentativa de sistematização	411
SUSANA TAVARES PEDRO	
Formação do <i>Cancioneiro da Ajuda</i> e seu parentesco com ω e α	421
ANDRÉ B. PENAFIEL	
Tradição e inovação no cancionero de amigo de D. Dinis	439
ANA RAQUEL BAIÃO ROQUE	
Alfonso X ofrece una íntima autobiografía en sus <i>Cantigas de Santa María</i>	449
JOSEPH T. SNOW	
Los maridos de María Pérez <i>Balteira</i>	461
JOAQUIM VENTURA RUIZ	
Cuestiones de frontera: el Cancionero de Santa María de Terena de Alfonso X el Sabio (CSM 223, 275 y 319)	473
ANTONIA VÍÑEZ SÁNCHEZ	

IV. POESÍA RELIGIOSA Y DIDÁCTICA	483
Historia crítica de la expresión <i>mester de clerecía</i>	485
PABLO ANCOS	
Reelaboraciones de la leyenda de Teófilo en la península ibérica durante el siglo XIII	501
CARMEN ELENA ARMIJO	
La poesía del siglo XIV en Castilla: hacia una revisión historiográfica (III).....	515
MARIANO DE LA CAMPA GUTIÉRREZ	
De la estrofa 657 del <i>Libro de Alexandre</i> a procesos de reformulación / reiteración del calendario alegórico medieval en siglos posteriores. La función de la experiencia en la construcción de los motivos de los meses.....	527
SOFÍA M. CARRIZO RUEDA	
El sueño de Alexandre.....	539
MARÍA LUISA CERRÓN PUGA	
Las emociones de Apolonio.....	553
FILIPPO CONTE	
La representación literaria de la lujuria en los <i>Milagros de Nuestra Señora</i> : las metáforas de la sexualidad	569
NATACHA CROCOLL	
Las visiones de Santa Oria de Berceo y sus regímenes simbólicos.....	583
JAVIER ROBERTO GONZÁLEZ	
Notas sobre la reproducción en secuencias de la pseudoautobiografía erótica del <i>Libro de buen amor</i> : una propuesta de estudio	595
PEDRO MÁRMOL ÁVILA	
El cerdo: un motivo curioso en el <i>Poema de Alfonso Onceno</i>	609
MICHAEL MCGLYNN	
La métrica del <i>mester de clerezia</i> y sus “exigencias” en el proceso de reconstrucción lingüística.....	623
FRANCISCO PEDRO PLA COLOMER	
«Cuando se vido solo, del pueblo apartado...». Procesos de aislamiento virtuoso en tres poemas hagiográficos de Gonzalo de Berceo.....	637
ANA ELVIRA VILCHIS BARRERA	

Retórica del espacio sagrado en el contexto codicológico del Ms. Esc. K-III-4 (<i>Libro de Apolonio, Vida de Santa María Egipcíaca, Libro de los tres reyes de Oriente</i>)	649
CARINA ZUBILLAGA	
V. PROSA LITERARIA, DIDACTISMO Y ERUDICIÓN	659
Vida activa y vida contemplativa: una fuente de Rodrigo Sánchez de Arévalo	661
ÁLVARO ALONSO	
El milagro mariano en el siglo XVI: entre las polémicas reformistas y la revalidación católica	673
CARME ARRONS LLOPIS	
Nuevos testimonios de la biblia en romance en bifolios reutilizados como encuadernaciones	683
GEMMA AVENOZA	
Notas sobre el <i>Ceremonial</i> de Pedro IV de la Biblioteca Lázaro Galdiano.....	691
PATRICIA AZNAR RUBIO	
La descripción de la ciudad de El Cairo en cuatro viajeros medievales peninsulares de tradición musulmana, judía y cristiana.....	701
VICTORIA BÉGUELIN-ARGIMÓN	
¿Una vulgata para el <i>Libro de los doze sabios</i> ?	713
HUGO Ó. BIZZARRI	
Magdalena predicadora y predicada: de milagros y sermones en la Castilla de los Reyes Católicos	721
ÁLVARO BUSTOS	
Estudi codicològic del <i>Breviari d'amor</i> català: els fragments de la Universiteitsbibliotheek de Gant	735
IRENE CAPDEVILA ARRIZABALAGA	
Uso de las paremias y polifonía en el <i>Corbacho</i>	749
DANIELA CAPRA	
La 'profecía autorrealizadora' en la <i>Gran conquista de Ultramar</i> : entre estructura narrativa y construcción ideológica	759
PÉNÉLOPE CARTELET	
Educando mujeres y reinas	775
MARÍA DíEZ YÁÑEZ	

Els Malferit, una nissaga de juristes mallorquins vinculada a l'Humanisme (ss. xv-xvi)	791
GABRIEL ENSENYAT PUJOL	
Leer a Quinto Curcio en el siglo xv: apuntes sobre las glosas de algunos testimonios vernáculos	803
ADRIÁN FERNÁNDEZ GONZÁLEZ	
Aproximación comparativa entre las versiones hebreas y romances de <i>Kalila waDimna</i> . Su influencia en la obra de Jacob ben Eleazar	813
E. MACARENA GARCÍA - CARLOS SANTOS CARRETERO	
Escritura medieval, planteamientos modernos: <i>Católica impugnación</i> de fray Hernando de Talavera	823
ISABELLA IANNUZZI	
Ecos de Tierra Santa en la España medieval: tres peregrinaciones de leyenda	831
VÍCTOR DE LAMA	
«Menester es de entender la mi rrazón, que quiero dezir el mi saber»: i raccontì <i>Lac venenatum</i> , <i>Puer 5 annorum</i> e <i>Abbas</i> nel <i>Sendebar</i>	843
SALVATORE LUONGO	
Os pecados da língua no <i>Livro das confissões</i> de Martín Pérez	857
ANA MARIA MACHADO	
De Afonso X a Dante: os caminhos do <i>Livro da Escada de Maomé</i> pela Europa	867
FERNANDA PEREIRA MENDES	
El <i>Libro de los gatos</i> desde la perspectiva crítica actual. Algunas consideraciones sobre su estructura	875
JUAN PAREDES	
Entre el <i>adab</i> y la literatura sapiencial: <i>El príncipe y el monje</i> de Abraham Ibn Hasday	887
RACHEL PELED CUARTAS	
Prácticas de lectura femeninas durante el reinado de los Reyes Católicos: los paratextos	895
MARTINA PÉREZ MARTÍNEZ-BARONA	
La Roma de Pero Tafur	911
MIGUEL ÁNGEL PÉREZ PRIEGO	

La teoría de la <i>amplificatio</i> en la retórica clásica y las <i>artes poetriae</i> medievales	921
MARUCHA CLAUDIA PIÑA PÉREZ	
Los estudios heredianos hoy en perspectiva.....	935
ÁNGELES ROMERO CAMBRÓN	
Para una nueva <i>recensio</i> del <i>Libro del Tesoro</i> castellano: el ms. Córdoba, Palacio de Viana-Fundación CajaSur, 7017.....	945
LUCA SACCHI	
A história da espada quebrada: uma releitura veterotestamentária	955
RAFAELA CÂMARA SIMÕES DA SILVA	
Il motivo del “concilio infernale”: presenze in area iberica fra XIII e XVI secolo.....	965
LETIZIA STACCIOLI	

VOLUMEN II

VI. LÍRICA BAJOMEDIEVAL Y PERVIVENCIAS	997
La <i>Cántica Espiritual</i> de la primera edición de las poesías de Ausiàs March.....	999
RAFAEL ALEMANY FERRER	
Contexto circunstancial y dificultades textuales en un debate del <i>Cancionero de Baena</i> : ID1396, PN1-262, «Señor Johan Alfonso, muy mucho me pesa»	1015
SANDRA ÁLVAREZ LEDO	
«Se comigo nom m'engano»: Duarte da Gama entre sátira y lirismo	1029
MARIA HELENA MARQUES ANTUNES	
«Las potencias animadas son de su poder quitadas»: el amor como potencia en la poesía amorosa castellana del siglo xv	1039
MARÍA LUISA CASTRO RODRÍGUEZ	
<i>Viendo estar / la corte de tajos llena</i> . Los mariscales Pero García de Herrera e Íñigo Ortiz de Estúñiga y la gestación y difusión de la poesía en el entorno palatino a comienzos del siglo xv	1055
ANTONIO CHAS AGUIÓN	
El inframundo mítico en un <i>Dezir</i> del Marqués de Santillana	1069
MARÍA DEL PILAR COUCEIRO	
As línguas do <i>Cancioneiro Geral</i> de Garcia de Resende.....	1085
GERALDO AUGUSTO FERNANDES	

Rodrigo de Torres, Martín el Tañedor y un hermano de este: tres poetas del <i>Cancionero de Palacio</i> (SA7) pretendidamente menores	1097
MARÍA ENCINA FERNÁNDEZ BERROCAL	
Una definición de amor en el Ms. Corsini 625	1109
AVIVA GARRIBBA	
Las ediciones marquianas de 1543, 1545 y 1555: estudio de variantes	1121
FRANCESC-XAVIER LLORCA IBI	
La poesía de Fernán Pérez de Guzmán en el <i>Cancionero General</i> de 1511: selección y variaciones	1135
MARIA MERCÈ LÓPEZ CASAS	
Los tópicos del mal de amor y de la codicia femenina en dos poemas del Ms. Corsini 625.....	1153
MASSIMO MARINI	
Els <i>Cants de mort</i> : textos i contextos	1167
LLÚCIA MARTÍN - MARIA ÀNGELS SEQUERO	
<i>Recensio</i> y edición crítica de testimonios únicos: la poesía profana de Joan Roís de Corella.....	1179
JOSEP LLUÍS MARTOS	
Los poemas en gallego de Villasandino: notas para un estudio lingüístico	1191
ISABELLA PROIA	
Elaboración de una lengua poética y <i>code-mixing</i> : en torno a la configuración lingüística del corpus gallego-castellano	1205
JUAN SÁEZ DURÁN	
Figurações do serviço amoroso: Dona Joana de Mendonça no teatro da corte.....	1217
MARIA GRACIETE GOMES DA SILVA	
Mutilación y (re)creación poética: las «letras» y «cimeiras» del <i>Cancioneiro Geral</i> de Garcia de Resende (1516).....	1227
SARA RODRIGUES DE SOUSA	
Juan de la Cerda, un poeta del siglo XIV sin obra conocida	1239
CLEOFÉ TATO	
Diego de Valera y la <i>Regla de galanes</i> : una atribución discutida.....	1259
ISABELLA TOMASSETTI	
Juan Agraz a través de los textos.....	1271
JAVIER TOSAR LÓPEZ	

Una <i>batalla de amor</i> en el Ms. Corsini 625.....	1283
DEBORA VACCARI	
VII. PROSA DE FICCIÓN.....	1299
La guerra de sucesión de Mantua: ¿una fuente de inspiración para la <i>Crónica do Imperador Beliadro</i> ?	1301
PEDRO ÁLVAREZ-CIFUENTES	
Tempestades marinas en los libros de caballerías.....	1313
ANNA BOGNOLO	
Construcción narrativa y letras cancioneriles en libros de caballerías hispánicos	1325
AXAYÁCATL CAMPOS GARCÍA ROJAS	
La oscura posteridad de Juan Rodríguez del Padrón	1339
ENRIC DOLZ FERRER	
Melibea, personaje transfuncional del siglo xx.....	1349
JÉROMINE FRANÇOIS	
Fortuna y mundo sin orden en <i>La Celestina</i> de Fernando de Rojas	1363
ANTONIO GARGANO	
Paternidades demoníacas y otras diablerías tardomedievales en la edición burgalesa del <i>Baladro del sabio Merlin</i>	1383
SANTIAGO GUTIÉRREZ GARCÍA	
Lanzarote e le sue emozioni	1393
GAETANO LALOMIA	
El fin de Merlín a través de sus distintas versiones	1409
ROSALBA LENDO	
Memoria y olvido en <i>La Celestina</i>	1425
MARÍA TERESA MIAJA DE LA PEÑA	
La <i>Historia del valoroso cavallier Polisman</i> de Juan de Miranda (Venezia, Zanetti,1573).....	1437
STEFANO NERI	
<i>Pierres de Provença</i> : l'odissea genèrica d'una novel·leta francesa	1447
VICENT PASTOR BRIONES	

Pieles para el adorno. Los animales como material de confección en los libros de caballerías.....	1459
TOMASA PILAR PASTRANA SANTAMARTA	
El público de las traducciones alemanas de <i>Celestina</i>	1473
AMARANTA SAGUAR GARCÍA	
Bernardo de Vargas, autor de <i>Los cuatro libros del valeroso caballero D. Cirongilio de Tracia</i> . ¿Una biografía en vía de recuperación?.....	1483
ELISABETTA SARMATI	
La Làquesis de Plató i la Làquesis del <i>Curial</i>	1493
ABEL SOLER	
«No queráys comer del fruto ni coger de las flores»: el <i>Jardín de hermosura</i> de Pedro Manuel de Urrea como subversión	1505
MARÍA ISABEL TORO PASCUA	
 VIII. METODOLOGÍAS Y PERSPECTIVAS	 1515
Los problemas del traductor: acerca del <i>Nycticorax</i>	1517
CARLOS ALVAR	
Los <i>Siete sabios de Roma</i> en la imprenta decimonónica: un ejemplo de reescritura en pliegos de cordel.....	1527
NURIA ARANDA GARCÍA	
<i>Universo Cantigas</i> : el editor ante el espejo.....	1541
MARIÑA ÁRBOR ALDEA	
Las ilustraciones de <i>Las cien nuevas nouvelles (Les Cent Nouvelles nouvelles)</i> : del manuscrito a los libros impresos	1555
MARÍA CRISTINA AZUELA BERNAL	
Traducciones, tradiciones, fuentes, <i>στέμματα</i>	1565
ANDREA BALDISSERA	
Para un mapa de las cortes trovadorescas: el caso catalano-aragonés	1587
MIRIAM CABRÉ - ALBERT REIXACH SALA	
De <i>La gran estoria de Ultramar</i> manuscrita, a <i>La gran conquista de Ultramar</i> impresa (1503): una nueva <i>ordinatio</i>	1599
JUAN MANUEL CACHO BLECUA	

La traducción de los ablativos absolutos latinos de las <i>Prophetiae Merlini</i> en los <i>Baladros</i> castellanos.....	1615
ALEJANDRO CASAIS	
O portal <i>Universo Cantigas</i> : antecedentes, desenvolvemento e dificultades.....	1633
MANUEL FERREIRO	
La <i>Historia de la doncella Teodor</i> en la imprenta de los Cromberger: vínculo textual e iconográfico con el <i>Repertorio de los tiempos</i>	1645
MARTA HARO CORTÉS	
Puntuación y lectura en la Edad Media.....	1663
ALEJANDRO HIGASHI	
La tradición iconográfica de la <i>Tragicomedia de Calisto y Melibea</i> (Zaragoza: Pedro Bernuz y Bartolomé de Nájera, 1545)	1685
MARÍA JESÚS LACARRA	
El <i>stemma</i> de <i>La Celestina</i> : método, lógica y dudas.....	1697
FRANCISCO LOBERA SERRANO	
Editar a los clásicos medievales en el siglo XXI	1717
JOSÉ MANUEL LUCÍA MEGÍAS	
Nuevos instrumentos para la filología medieval: <i>Cançoners DB</i> y la <i>Biblioteca Digital Narpan-CDTC</i>	1729
SADURNÍ MARTÍ	
De copistas posibilistas y destinatarios quizás anónimos: estrategias, manipulaciones y reinterpretaciones en traducciones medievales.....	1739
TOMÀS MARTÍNEZ ROMERO	
Alcune riflessioni sulle locuzioni «galeotto fu» e «stai fresco».....	1763
EMILIANA TUCCI	
<i>Universo de Almouro</i> : Base de datos de la materia caballeresca portuguesa. Primeros resultados.....	1775
AURELIO VARGAS DÍAZ-TOLEDO	

ECOS DE TIERRA SANTA EN LA ESPAÑA MEDIEVAL: TRES PEREGRINACIONES DE LEYENDA

VÍCTOR DE LAMA
Universidad Complutense de Madrid

A Emilio Palacios († 11 de septiembre de 2017),
in memoriam, caliente aún su último aliento, porque
me descubrió el encanto de Santa María de la Piscina

Falta una investigación de conjunto sobre las peregrinaciones a Tierra Santa desde los reinos hispánicos medievales. Y los estudios particulares son aún muy escasos si los comparamos con los realizados en países de nuestro entorno. Son muchos los aspectos sobre los que habría que trabajar. Sin buscar la exhaustividad, cabría indagar aspectos tan interesantes como la vinculación con el fenómeno de las cruzadas, el tratamiento de los peregrinos en los tratados de los reyes aragoneses con los sultanes mamelucos, los propios relatos de peregrinos, las condiciones del viaje, los testamentos en que se mencionan peregrinaciones, el tratamiento literario de la peregrinación a Tierra Santa, etcétera.

Una dificultad que revisten estos estudios es que las circunstancias de dichas peregrinaciones, por lo general, son mucho más borrosas que las de viajeros de los ss. XVI y XVII y a menudo la realidad se confunde con la leyenda¹. En esta comunicación voy a ocuparme de tres peregrinaciones que fueron más conocidas por sus elementos legendarios que por las circunstancias concretas en que se produjeron. Su difusión oral les hace compartir características de otros relatos medievales, lo que contribuyó sin duda a percibir las propias peregrinaciones, no

1. Vease el catálogo de la exposición *Urbs Beata Hierusalem. Los viajes a Tierra Santa en los siglos XVI y XVII* (Madrid, Biblioteca Nacional de España, 2017) celebrada en el otoño de 2017, donde doy cuenta de una treintena de relatos de peregrinación de los ss. XVI y XVII.

como una experiencia realizable, sino como algo muy vinculado a otras formas literarias. Esa dimensión legendaria tiene que ver, en parte, con la personalidad aristocrática de dos de estos peregrinos: don Ramiro Sánchez de Navarra y doña Sancha de Aragón. La tercera es la peregrinación de un destacado reformador dominico, San Álvaro de Córdoba. Están separadas en el tiempo por unos ciento cincuenta años, ya que la peregrinación de Ramiro Sánchez se debió de producir durante la primera cruzada, la de doña Sancha en unos años inconcretos de la segunda mitad del s. XIII y la de San Álvaro en los primeros del s. XV, así que las circunstancias de cada una debieron de ser muy diferentes.

LA PEREGRINACIÓN DE RAMIRO SÁNCHEZ DE NAVARRA

Que una ermita medieval reciba el nombre de Santa María de la Piscina debería ponernos en alerta, pues dicho nombre solo cobra sentido si lo relacionamos con algunos pasajes bíblicos. Esta hermosa ermita románica está situada en una colina a un km. de las localidades de Peciña y Ábalos y a 3 kms. de San Vicente de la Sonsierra, en la actual Comunidad de La Rioja. Aunque una piscina se menciona en el 2º *Libro de los Reyes* (cap. 18, ver. 17) y en el *Libro de Isaías* (cap. 7, ver. 3), la Piscina Probática es célebre por el pasaje del evangelio de San Juan (cap. 5) en que Jesús cura a un paralítico. Dicho lugar viene identificándose con la piscina de Bethesda que los investigadores sitúan, dentro del recinto amurallado de Jerusalén, justo detrás de la iglesia de Santa Ana. Según la tradición este fue el lugar del nacimiento de la Virgen². Se encuentra en el barrio musulmán de Jerusalén muy cerca de la puerta de los Leones (también llamada puerta de San Esteban) y es uno de los santuarios cristianos más importantes de Jerusalén.

Las fuentes que nos hablan de la fundación de Santa María de la Piscina por parte del infante Ramiro Sánchez de Navarra son bastante tardías. Podemos admitir que han pasado por seguras desde que Martín Fernández de Navarrete le dedicó un par de páginas en su exitoso libro *Españoles en las Cruzadas*, publicado en su primera versión hace ya más de dos centurias³. La historia del infante⁴

2. Actualmente termina allí la procesión de los Ramos. Aunque es la opinión mayoritaria, aún quedan muchas dudas sobre la ubicación de la piscina probática en el plano de Jerusalén.
3. La primera versión se publicó en el tomo V de las *Memorias de la Real Academia de la Historia* (Madrid, 1816). La versión definitiva apareció con el título *Disertación histórica sobre la parte que tuvieron los españoles en las guerras de ultramar o de las cruzadas* como apéndice de la *Historia de las Cruzadas*, vol. XII, de Joseph Michaud (Madrid, 1832).
4. También considerado rey, por haber firmado como tal en varios documentos y por no haber abdicado de sus derechos a la corona.

Ramiro Sánchez de Navarra ofrece tintes novelescos: estuvo desterrado tanto de las cortes de Navarra como de Aragón y de Castilla, acogiéndose a la protección del Cid en Valencia, ya que fue el infante navarro con quien contrajo matrimonio una de sus hijas, doña Elvira, como se apunta en el verso 3724 del *Cantar de Mio Cid* («oy los reyes d'España sos parientes son»)⁵. Afirma Navarrete que

todos convienen en que viajó a Jerusalén acompañado de muchos caballeros y soldados cuando la primera Cruzada; que concurrió a la guerra y conquista de aquella ciudad, que visitó los Santos Lugares, tan venerables que en ellos obró nuestro Redentor y los santuarios que allí había, en especial la sagrada Piscina, a cuya semejanza mandó edificar cuando volvió a España una iglesia con su territorio en honra de la Beatísima Virgen María y en memoria de su devota peregrinación; dejándola, según expresa el testamento [que] se ha conservado hasta nuestros días, a sus descendientes, así reyes como soldados, que proviniesen de su sangre, con tal que guardasen la policía y las leyes de la caballería⁶.

Sigue comentando Navarrete que a la vuelta de su viaje encontró su reino tan revuelto que se retiró a Cardeña donde otorgó testamento y murió. Debido a esos años tan belicosos, la construcción de la ermita tuvo que retrasarse. Según nuestro historiador, la causa fue la siguiente:

Como hasta el año de 1134, en que ciñó la corona de Navarra su hijo don García el restaurador, no quedó libre el territorio que habían ocupado 58 años los perseguidores de don Ramiro, no pudo el abad de Cardeña, don Pedro Virila, su pariente, albacea y ejecutor de su testamento, fundar la iglesia, como dejaba ordenado en él, a honra y gloria de María Santísima, con la advocación de la Piscina. Viendo entonces que don García iba recuperando el reino, a la primera entrada que hizo por el territorio llamado la Sonsierra de Navarra, eligió sitio conveniente para cumplir la voluntad del testador; y conforme a ella hizo fabricar la iglesia en la era 1174, que es año de Jesucristo 1136, y la consagró en el siguiente el obispo de Calahorra y Nájera, Don Sancho de Funes, según consta de las inscripciones y memorias que hemos visto y copiado con detención, y que por ser poco conocidas

5. En realidad la hija del Cid con la que se casó fue Cristina, pues Elvira es el nombre con el que aparece en el poema. Para una discusión sobre el significado de este verso tan importante del poema, véase la nota complementaria de Alberto Montaner en su edición crítica: *Cantar de Mio Cid*, Barcelona Crítica, 1993, pp. 679-681.
6. Martín Fernández de Navarrete, *Españoles en las Cruzadas*, Madrid, Polifemo, 1986, pp. 28-29. Entre sus fuentes cita Navarrete a Sandoval, Moret y Berganza (n. 35).

damos a luz, como una prueba de haber el infante concurrido a la primera Cruzada y conquista de Jerusalén, con otros caballeros y militares de Navarra⁷.

Hasta aquí las palabras de nuestro historiador del s. XIX. Gregorio Vera Idoate, en su libro *Navarra y las Cruzadas*, de 1931, sigue el relato tradicional, coincidente con el de Fernández de Navarrete y apenas aporta información nueva. Repite que D. Ramiro partió a la Cruzada desde Valencia, donde se hallaba «ayudando al Cid Campeador en todas sus empresas» y que «al entrar en Jerusalén por el lado de la Probática Piscina, halló una imagen de la Virgen que se dice trajo consigo a España»⁸. Es interesante su esfuerzo por precisar la lista de caballeros navarros que debieron de participar en la primera Cruzada junto con el infante Ramiro Sánchez:

En esta memorable jornada cupo no pequeña gloria a Navarra, que sin dejar de guerrear en sus fronteras con los enemigos de la Cruz y teniendo estrechamente asediada a Huesca, volaron a la conquista de Jerusalén no pocos de sus hijos guiados de su fervor religioso.

Tales fueron D. Aznar Fortúnez de Etádar, muerto en Palestina; D. Juan Cruzat, tronco de la nobilísima familia de este apellido; los caballeros hermanos D. Fortún y D. Sancho Iñíguez; otro pariente de estos D. García Iñíguez de Mendinueta; su hijo D. Aznar Garcés partió también a la Cruzada de Tierra Santa dejando también su hacienda de Oteiza a San Salvador de Leire; el tan alabado por Lope de Vega en su epopeya trágica «La Jerusalén conquistada», D. Enrique de Baztán o Bazán, que con cien hidalgos baztaneses, dice D. García de Góngora (en su «Hist. apol. de Navarra», lib. 2), asistió a la conquista de Tierra Santa con el infante de Navarra D. Ramiro, sobrino del rey D. Sancho IV el de Peñalén⁹.

7. Fernández de Navarrete, *Espanoles en las Cruzadas*, ob. cit., pp. 29-30. Efectivamente Navarrete señala que «el edificio de la iglesia de la Piscina se conserva todavía aunque abandonado y ruinoso...» (p. 30, n. 36) y ofrece la transcripción de los letreros. Uno del s. XVI, que seguramente reproduce el que hubo en el s. XII, menciona a su financiador y a su constructor («DOMINUS PETRVS ABBAS BERILLA EX COMMISSIONE REMIRE REGIS NAVARRAE ERA MILLESIMA CENTESIMA SEPTVAGESIMA QVARTA») y otro de la época de la construcción que reza: «DOMINUS PETRUS ABBAS BERILLA FABRICAVIT HANC ECCLESIAM ERA MCLXXIII», es decir, el año 1136 de la era cristiana, como declara Navarrete. La ermita fue restaurada en 1975 y en los años siguiente se llevaron a cabo excavaciones que descubrieron la existencia de una necrópolis que debía de existir ya antes de que se construyera la ermita.
8. Gregorio Vera Idoate, *Navarra y las Cruzadas*, Pamplona, Editorial Aramburu, 1931, pp. 71 y 73.
9. Vera Idoate, *Navarra y las Cruzadas*, pp. 69-75, donde se ocupa de la expedición a Palestina. Interesa también la información relativa a su época, según la cual «Hoy perdura el templo consagrado

Mucho más valioso es el artículo de Antonio Ubieto Arteta sobre dicha participación en la Primera Cruzada, donde examina cada caso particular. Del Infante Don Ramiro analiza la información de anteriores historiadores (Moret, Gaztelu, etc.) en la que descubre contradicciones:

El infante don Ramiro no pudo salir con sus acompañantes de tierra española el día 15 de marzo de 1095 para asistir a la primera Cruzada por el sencillo motivo de que en aquel entonces no se había predicado, ya que el Concilio de Clermont donde se decidió la marcha sobre Palestina, se reunió unos meses más tarde¹⁰.

Por otro lado, postula Ubieto que habría que suponer la permanencia del infante navarro en el ejército cristiano hasta la conquista de Jerusalén, «sin embargo lo encontramos en Valencia hacia 1098 contrayendo matrimonio con una hija del Cid y en julio de 1099 acompañando el cuerpo del Cid a Cardaña», según se afirma en la Primera Crónica General¹¹.

En fin, nos encontramos en el caso de la peregrinación del infante Don Ramiro con datos que no resisten un análisis detenido. Aparte de estas incongruencias de bulto, la información disponible hoy no permite deslindar con nitidez los hechos reales de los legendarios. En unos momentos de agitadas contiendas, precisamente cuando el infante está proscrito en la corte de Navarra, no es extraño que la participación en la primera Cruzada de don Ramiro actuara como elemento propagandístico; pues lo que más importa a menudo en la historia no son los hechos que sucedieron, sino las creencias de las personas en esos hechos, asentadas tras una campaña de propaganda. Por eso, en este caso es razonable pensar que, durante su ausencia de Navarra, la noticia de que Don Ramiro había participado en la más noble de las aventuras caballerescas, la conquista de Jerusalén, pudo ser utilizada como el mayor timbre de gloria de un caballero. Pero también resulta extraño que tamaña impostura tuviera su fundamento en una decisión testamentaria.

en 1137 por el Obispo de Calahorra D. Sancho de Funes; es románico, de una nave, tuvo pinturas murales que representan la toma de Jerusalén, de las que solo se ven restos». (pp. 74-75)

10. Antonio Ubieto Arteta, «La participación navarro aragonesa en la primera cruzada», *Príncipe de Viana*, 28 (1947), pp. 366-367.
11. Resulta muy sugerente la tesis de Julio Trebolle Barrera, según la cual el juglar hace coincidir la muerte del Cid en el *Cantar* con la toma de Jerusalén («La muerte del Cid y la toma de Jerusalén: “Domingo de Pentecostés” del año 1099», *Ilu. Revista de Ciencias de las Religiones*, 7 [2002], pp. 185-193).

LA SECRETA PEREGRINACIÓN DE DOÑA SANCHA DE ARAGÓN

Doña Sancha fue la tercera hija de Jaime I de Aragón con Violante de Hungría. No se tienen datos concretos sobre su peregrinación a Tierra Santa, pero sí hay acuerdo que visitó Jerusalén y en que residió un tiempo en Acre atendiendo a los peregrinos enfermos. Por ser hermana de Violante de Aragón, la esposa de Alfonso X, fue cuñada del Rey Sabio. Aunque no aparece ninguna referencia a ella en el *Llibre dels feits*, su madre la nombra en su testamento firmado en 1251, dejándole unas joyas. Entonces ya tenía hermanos menores. Don Jaime no la nombra entre sus hijos en el testamento que otorga en 1241, así que Doña Sancha tuvo que nacer, según Martín de Riquer, entre 1241 y 1247. Su rastro se pierde hasta que Don Juan Manuel habla de ella en el *Libro de las tres razones* (conocido también como *Libro de las armas*) donde se refiere que pasó los últimos años de su vida en Tierra Santa, de forma anónima, asistiendo a los peregrinos. Este libro de Don Juan Manuel es una de sus últimas obras (se fecha entre 1342 y 1345), razón por la cual estamos ante una fuente relativamente tardía. La obra es considerada hoy una de las más importantes de Don Juan Manuel ya que es una especie de alegato ideológico, mezclando recuerdos y leyendas, en apoyo de su linaje frente al de su tío Alfonso X.

Don Juan Manuel no llegó a conocer a doña Sancha pues nos dice de ella:

Et oý decir que muriera en el ospital de Acre o estaba desconocidamente sirviendo los romeros, et paréçeme que oý decir o a la infanta donna Ysabel, fija del rey de Mallorcas, que fue la primera mujer con que yo casé, o duennas de casa, que quando esta infanta finó en Acre, en el hospital, que se movieron todas las campanas de la villa a tanner por su cabo, commo las tañen quando ay un cuerpo finado, et veyendo las gentes cómo las campanas tannían por su cabo, fueron preguntando quién moría enntonçe et non fallaron omne ni mujer finado en toda la villa sinon una romera en el dicho hospital, et fallaron que tenía una carta en la mano; et quando la quisieron tomar para leer, non gela pusieron sacar de la mano fasta que vino y un gran perlado, non me acuerdo si oý decir si fuera patriarca o obispo, mas bien me acuerdo que oý decir que fuera perlado. Et desque vio que la carta non gela podían sacar de la mano, mandól en virtud sancta obediencia que diese la carta. Et ella, maguera era muerta más avía de 20 oras et estava yerta, luego quel fue mandado por sancta obediencia, abrió la mano, et tomó el perlado la carta et leóla a todo el pueblo, et falló que dizía la carta cómo era la infanta donna Sancha, fija del rey don Jaimes de Aragón et de la Reyna donna Violante, su mujer; et si dieron entonçe gracias a Dios los que esto sopieron et le fezieron grant onra aquel sancto cuerpo, esto non es de preguntar, ca razones avía asaz por que lo debía[n] fazer.

Todo esto non lo digo yo afirmando que en toda guisa fue todo así, más digo que me paresçe que lo oyó en esta manera. Mas commo quier que sea, es cierto que el rey don Jayme de Aragón que ovo de la reyna donna Violante, su mujer, estas quatro fijas; la reyna donna Violante de Castiella, que casó con mi padre, et dicha infanta donna Sancha, que murió en Acre, commo dicho es.¹²

No conozco ninguna otra mención hasta los *Anales* de Zurita que confiesa seguir a Don Juan Manuel, pero se equivoca al afirmar que «pasó en peregrinación a la Tierra Santa y murió en el Espital de San Juan de Jerusalén, en donde residió mucho tiempo en hábito desconocido, y feneció allí sus días dexando gran ejemplo de santa vida»¹³. Cuándo murió doña Sancha, no podemos determinarlo; en todo caso antes de 1291 cuando se pierde Acre¹⁴.

Hemos visto cómo don Juan Manuel se aleja de la afirmación categórica («me paresçe que lo oyó en esta manera») y no recuerda si lo oyó a su primera mujer o a mujeres a su servicio¹⁵. Pero además de su origen incierto, hay dos elementos legendarios en este relato: las campanas que tañen solas y la carta en la mano de la difunta.

Riquer recuerda un pasaje del cantar de gesta francés *Quatre fils Aymon* o *Renaud de Montauban* fechado a finales del s. XII. Al morir el protagonista el carro que lleva su cadáver se pone en marcha, se curan quienes lo tocan y las campanas suenan por sí solas a su paso en la ciudad de Trempigne (Westfalia). Pero no es una fuente que podamos considerar segura pues ya en el año 762 las campanas de Malmédy se pusieron a tocar solas cuando el obispo de Colonia Bertolinus procedió a mostrar el cuerpo de San Agiolf. Aún mayor es la coincidencia con uno de los testimonios

12. Cito por el artículo de Martí de Riquer, «La leyenda de la infanta Sancha hija de don Jaime el Conquistador», en *Homenaje a Millás-Vallcrosa*, Madrid, CSIC, 1956, II, pp. 229-230.
13. Libro III, cap. 46. La mención de Jerusalén en lugar de Acre quizá se explique porque cita de memoria a Don Juan Manuel o porque se refiera al hospital de San Juan que pasó de Jerusalén a San Juan de Acre cuando cayó definitivamente aquella ciudad.
14. Riquer observa que Golubovich fija su muerte en 1272, aunque en realidad lo que afirma este erudito es que entró en Jerusalén en esa fecha («Donna Sancia, una delle figlie di re Giacomo I d'Aragona, recatasi in pellegrinaggio a Gerusalemme nel 1272, colà moriva nello spedale di S. Giovanni, dopo aver per parecchi anni atteso a servire gl'infermi e i poveri Pellegrini» (cit. por Riquer, «La leyenda de la infanta...», art. cit., p. 231, n. 6).
15. Se inclina el erudito catalán a creer que le vino la información de la dama Saurina de Beziers, como mujer que había residido en la corte de Aragón y había criado en la corte aragonesa a quien sería su segunda mujer, doña Constanza, hija de Jaime II de Aragón. Algunos documentos indican que esa dama tuvo una especial relación con Don Juan Manuel y su esposa (Riquer, «La leyenda de la infanta ...», art. cit., pp. 231-232).

del cantar de gesta *Li coronemenz Loois* ya que en un pasaje las campanas tañen espontáneamente al morir Carlomagno. Así que el prodigio de las campanas que tañen solas ya era conocido cuando murió doña Sancha a finales del s. XIII¹⁶.

Igualmente el motivo de la mano con la carta que revela la identidad tiene sus precedentes. Riquer cita algunos pasajes épicos referentes a Roldán y su espada Durandarte. Pero mucha mayor semejanza ofrece con un pasaje de la vida de San Alejo, pues coincide el motivo de la carta y la identidad de quien la posee. En el caso de San Alejo conservamos un texto latino y su versión francesa de la *Vie de Saint Alexis*, versión en que las campanas son sustituidas por voces misteriosas.

Vemos que estos motivos están asociados a héroes que a menudo han sido santificados popularmente, tanto Carlomagno como Reinaldos de Montalbán; el mismo rasgo de santidad se aprecia en la vida San Alejo. Por ello, postula Martín de Riquer que seguramente la familia real aragonesa quisiera conceder fama de santa a doña Sancha con estos prodigios sucedidos a su muerte, para equipararse así con la casa real francesa, en cierto sentido su rival, que desde 1297 contaba con un santo en su dinastía: San Luis de Francia.

La explicación de nuestro ilustre romanista es impecable, pero hay que decir que el carácter santo de los héroes épicos ya venía siendo habitual (recordemos los casos de Carlomagno y el Cid) y que, por tanto, nada tiene de extraño que se atribuyeran hechos milagrosos a la muerte de esta infanta de Aragón.

LAS HUELLAS DE LA PEREGRINACIÓN DE SAN ÁLVARO DE CÓRDOBA

La peregrinación de San Álvaro a los Santos Lugares presenta otro tipo de problemas. Sabido es que fray Álvaro de Córdoba no fue, en rigor, santo. Fue beatificado por Benedicto XIV en 1741, pero nunca se produjo su canonización. Sin embargo, desde las primeras biografías, incluso anteriores a su beatificación, hasta hoy se le ha denominado San Álvaro. Su temprana popularidad hizo que se escribieran varias biografías que nos permiten conocer su vida con cierto detalle, pero hay muchas cuestiones dudosas que han afectado incluso a su origen. San Álvaro es zamorano para unos y cordobés para otros¹⁷.

16. *Ibid.*, pp. 233-234.

17. Parece que la adscripción a Córdoba, siempre defendida por los cordobeses, es de orden más sentimental que documental. Álvaro Huerga aduce en favor de su origen castellano un testimonio contemporáneo, una bula del papa Martín V, solicitada por la esposa del rey Juan II, doña María, en que se le denomina «frater Alvarus Zamorensis» (Álvaro Huerga, *Escalaceli*, Madrid, Universidad Pontificia de Salamanca-Fundación Universitaria Española, 1981, p. 64)

La revisión más completa de las fuentes para conocer la vida de San Álvaro es la que nos proporciona Álvaro Huerga en su libro *Escalaceli*. En todas ellas llama la atención que de su viaje a Tierra Santa hayan quedado tan escasas noticias. De las 20 páginas que dedica Huerga en su libro a la condición de “Peregrino a Tierra Santa” (pp. 87-106) resulta imposible espigar una información concreta ya que:

Los biógrafos clásicos de San Álvaro de Córdoba fantasearon un poco acerca de su viaje a Italia y de su peregrinación a Palestina. Sin querer o queriendo, imaginan cuándo y cómo ocurrió, pues se carece de datos precisos. Fuera del hecho, todo lo demás es decoración literaria, cairel innecesario, panegírico del día¹⁸.

La base más importante para conocer su peregrinación a Tierra Santa es la biografía de Juan de Ribas¹⁹, publicada en 1687. Nos interesa el capítulo XIII titulado «Pasa San Álvaro a predicar a Italia y de allí a visitar los Santos Lugares». Según Ribas, la peregrinación de San Álvaro principia con su viaje a Italia, realizado a pie en la primavera de 1404. Encontró al papa Benedicto XIII en Marsella por el mes de julio. El papa estaba «empleado muy de veras en tratar de la unión de la Iglesia y extinguir el Scisma y, tomada su bendición, [San Álvaro] comenzó a predicar en el estado de Saboya, en la Lombardía y en el Ginesado» (p. 90). Supone Ribas que allí se encontró con Vicente Ferrer, donde ambos compartirían sus anhelos reformadores. En las páginas siguientes se elogia la vocación del santo por conocer los Santos Lugares de Palestina, pero apenas se nos ofrecen más detalles de la peregrinación en esta biografía:

Los lugares sagrados de esta tierra deseaba visitar San Álvaro y aviéndose despedido de San Vicente, con la licencia y bendición de su M. General, salió de Génova y se encaminó a las tierras de Venecia y costas del mar Adriático buscando embarcación para pasar a Levante, sin omitir el ejercicio santo de su predicación apostólica, especialmente en los lugares de la obediencia de Benedicto XIII, hasta que halló embarcación cómoda y hizo su viaje felizmente.

18. *Ibid.*, p. 87.

19. *Vida y milagros del bienaventurado fray Álvaro de Córdoba*, Córdoba, Diego de Valverde y Leyva y Acisclo Cortés de Ribera, 1687 (Hay edición facsimilar: Córdoba, Monte de Piedad y Caja de Ahorros, 1987).

Pero no da el autor muchos más detalles en las páginas siguientes:

Cuando seguía camino o vereda, que constaba averla andado el Redemptor de el mundo, los más de los pasos que daba era las rodillas por tierra y besándola y regándola con sus lágrimas a cada paso. Todos los lugares Santos visitó con devoción summa, en todos aquellos donde se permite dixo missa con una dulçura espiritual admirable, que esa es la miel y leche prometida en aquella tierra Santa; mas a donde fueron mayores los sentimientos piadosos, las afecciones espirituales más intensas y las lágrimas más copiosas, fue en el lugar donde como Adricomio dize distante trece pasos de la Cruz de Christo tuvo la Emperatriz de el Cielo en su regazo el Cuerpo de su hijo difunto, antes de darle sepultura... (pp. 93-94)²⁰

Concluye Ribas que volvió a predicar a Italia y, habiendo empleado «en estos santos ejercicios tres años fuera de España, volvió a ella el de 1408» (p. 94)²¹. Después San Álvaro fue confesor de la reina viuda de Enrique III Doña Catalina de Lancáster, en una época en que los problemas sucesorios en Castilla (minoría de Juan II) y en Aragón (muerte de Martín el Humano sin descendencia), así como el cisma de la iglesia aún sin resolver, aconsejaban mucha prudencia y buen juicio. Pasó luego a ser nuestro dominico confesor de Juan II en 1415, siendo el rey aún menor de edad. Tras unos años en la corte, consiguió que fuese aceptada su pretensión de que retirarse a Córdoba para fundar un convento. Fue en el otoño de 1422 cuando San Álvaro salió de Toledo para Córdoba. Estas fechas que nos proporciona Ribas han sido reproducidas después muchas veces. Álvaro Huerga, sin embargo, cree que su viaje a Italia y a Tierra Santa deben retrasarse («Mi opinión es que no fue tan largo ni tan duradero el viaje, que no lo emprendió antes del Concilio de Constanza», p. 88) y debe fecharse entre 1418 y 1420, pero su opinión no está respaldada por fuentes fidedignas.

A falta de datos concretos, cabe situar esta peregrinación en el marco de las peregrinaciones dominicas. Si Santo Domingo murió soñando con ir a peregrinar a tierras de cumanos, los frailes Predicadores crearon muy tempranamente la provincia de Tierra Santa. Jaime II de Aragón pactó con el sultán Melek-el-Naser que fueran dominicos catalanes los que custodiaran el Santo Sepulcro y es conocida la peregrinación de doce

20. Concluye Ribas que «Con devoción fervorosa visitó San Álvaro aquellos santos Lugares, deteniéndose más de un año en ellos y, volviendo a Italia, prosiguió en ella con su predicación apostólica, solicitando la salud de las almas con todas veras y aviendo gastado en estos santos ejercicios tres años fuera de España, volvió a ella el de 1408...» (p. 94).

21. No añade ningún dato nuevo sobre su peregrinación la biografía firmada por R.M.J. de C. titulada *Compendio de la vida y milagros del glorioso S. Álvaro de Córdoba, en el que se reseña la historia del Santuario de Sto. Domingo de Scala-Coeli*, Córdoba, Imprenta de don Rafael Arroyo, 1849.

frailes Predicadores de 1323 para instalarse en Jerusalén²². Diversas circunstancias, no muy conocidas, dieron lugar a que dicha custodia recayera definitivamente en los franciscanos que se establecieron en Monte Sión en 1335; luego, en 1342, mediante la bula *Gratias agimus* Clemente VI les concedió la Custodia de los Santos Lugares. No obstante, los dominicos tuvieron una presencia continuada en Oriente y San Álvaro en su peregrinación pudo encontrar posada y compañía en conventos de la orden.

Hasta dónde influyó la peregrinación en San Álvaro debemos valorarlo en su principal fundación, el convento de Escalaceli. Tuvo su origen esta fundación en la compra, por 52.000 maravedís, de la torre Berlanga y los terrenos anejos en las proximidades de Córdoba. Parece que los dineros que recibió del monarca no alcanzaron más que para la compra del solar que tuvo lugar el 13 de junio de 1423²³.

Probablemente en 1425 ya se había construido Escalaceli, uno de los pilares de la reforma dominica, y todos los biógrafos están de acuerdo en que San Álvaro creó el convento de Escalaceli como una nueva Jerusalén²⁴. En los alrededores del convento el reformador edificó unas capillitas que serían el germen del *viacrucis*. Los más osados exégetas de San Álvaro fuerzan las semejanzas topográficas y establecen numerosos paralelismos que hoy despiertan una sonrisa en el lector:

Jerusalén está sobre el monte Sión; Escalaceli, sobre otro monte. Aquella tiene al este, pasado el torrente Cedrón, el Huerto y la Gruta de Getsemaní; este tiene en parecida posición, el cerro y la cueva llamada de *San Álvaro* y, en la hondonada intermedia, un arroyo llamado *de los Cedros* por el mismo Santo. Al monte Tabor corresponde aquí, si bien colocado al Oeste, el cerro coronado por la ermita de la Magdalena. Al Norte puso Álvaro un humilladero con una cruz, representando probablemente el Cenáculo. Al sur colocó un *viacrucis*, cuyas estaciones guardaban entre sí proporcionado trecho, según el paso que cada uno representaba, en dirección a un monte, parecido al Gólgota en su situación, altura y distancia. Hasta las producciones y temperatura de la Sierra completaban la analogía²⁵.

22. El relato fue publicado por Joseph Pijoan, «Un nou viatge a Terra Santa en catalán [1323]», *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, 1 (1907), pp. 370-384.
23. Aunque no se conserva el documento original, Huerga ofrece el texto de la copia que explica quiénes eran los vendedores, etc.
24. George Hoornaert, *El viacrucis. Estudio histórico, canónico, ascético y práctico de esta piadosa devoción*, Santander, Sal Terrae, 1944; *Las cofradías de Sevilla en la modernidad*, eds. R. Sánchez Mantero *et al.*, Sevilla, Universidad de Sevilla, Secretariado de Publicaciones, 1999, p. 38.
25. Raimundo Castaño, *San Álvaro de Córdoba y su convento de Escalaceli*, Vergara, Imprenta de El Santísimo Rosario, 1906, pp. 28-29 (cit. por Huerga, *Escalaceli*, ob. cit., p. 164).

Ninguno de los investigadores sobre los orígenes del *viacrucis* cuestiona la primacía cronológica del San Álvaro. Hay que esperar hasta los años finales del s. xv para que naciera una de las imitaciones más famosas de los Santos Lugares, la realizada por fray Bernardino Caimo en el Sacro Monte de Varallo, en Lombardía. Cuando este franciscano regresó de Tierra Santa reprodujo los lugares sagrados de Jerusalén para consuelo de los peregrinos que no podían realizar la peregrinación real²⁶. A menudo los historiadores del *viacrucis* objetan que lo que San Álvaro promovió fue un camino del calvario elemental, que a duras penas podría considerarse un auténtico *viacrucis*. Si partimos de que las estaciones han fluctuado mucho en los ss. xv, xvi y xvii, hasta que se fijaron definitivamente en catorce, podemos afirmar con Álvaro Huerga que

La originalidad de San Álvaro, si bien se mira, consistió en volver a los orígenes y en reproducir en el paisaje de Córdoba lo que sus ojos y su alma vieron en Jerusalén. Para seguir viéndolos. Lo más no excluye lo menos. El conjunto no es amontonamiento. No lo permite, además la topografía, permitiendo en cambio que la *via captivitatis* tenga su rumbo propio, hacia oriente, y la *via crucis* tenga el suyo, del convento al Calvario, en dirección sur, por el camino que baja a la ciudad, «lejana y sola»²⁷.

Quiero añadir para terminar que la peregrinación a Jerusalén durante los últimos siglos medievales fue percibida por el cristiano de la Península Ibérica, a falta de relatos concretos accesibles, como una experiencia envuelta en la leyenda. Solo en el ámbito del reino aragonés, donde el comercio con los puertos del Mediterráneo oriental era relativamente fluido desde el s. xiii, la peregrinación a Tierra Santa pudo imaginarse como una experiencia viable; y esta situación cambió radicalmente cuando ya en los años finales del s. xv, la imprenta empezó a reproducir en miles de cuerpos los relatos autobiográficos de peregrinos reales.

26. Y aún habría que esperar unos treinta años más hasta que el Marqués de Tarifa promoviera desde su palacio sevillano, la «Casa de Pilatos», el célebre *viacrucis* que terminaba en el templete de la Cruz del Campo.

27. Huerga, *Escalaceli*, ob. cit., pp. 166-167.

